

ÁLBUM FAMILIAR DE PATERNA DEL MADERA



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

ÁLBUM FAMILIAR DE PATERNA DEL MADERA



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE**

Serie V · Memoria Gráfica · Número 7

Albacete, 2016

IMAGEN DE CUBIERTA: 1932 - FAMILIA BALLESTEROS MIRA. Imagen cedida por Pepi Jiménez Ballesteros.

Álbum familiar de Paterna del Madera / [Textos, Antonio Selva Iniesta, Adolfo Díaz Martínez-Falero y Antonio Ricardo Torres García]. -- 1ª ed. Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2016.

320 p. : fot. ; 24 x 24 cm. -- (Serie V - Memoria Gráfica ; 7).

D.L. AB 346-2016 -- ISBN 978-84-96800-98-4

1. Fotografía - Paterna del Madera (Albacete) - Exposiciones. I. Selva Iniesta, Antonio. II. Díaz Martínez-Falero, Adolfo. III. Torres García, Antonio Ricardo. IV. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". V. Serie. 77(460.288)(083.8)

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES CSIC

D.L. AB 346-2016
ISBN 978-84-96800-98-4

© Texto presentación: Antonio Selva Iniesta
© Texto *Criterios de selección...*: Adolfo Díaz Martínez-Falero
© Todos los demás textos del libro: Antonio Ricardo Torres García
© Fotografías: Sus autores y propietarios.
Maquetación y Diseño: Adolfo Díaz Martínez-Falero
Impresión: Gráficas Ruiz

LAS IMÁGENES REPRODUCIDAS EN ESTE LIBRO HAN SIDO CEDIDAS POR SUS PROPIETARIOS AL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES, PARA EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA INSTITUCIÓN, ASÍ COMO PARA LA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA Y PUBLICACIÓN DEL PRESENTE LIBRO.

ÁLBUM FAMILIAR DE PATERNA DEL MADERA

ÍNDICE

- 7 PRESENTACIÓN
Antonio Selva Iniesta
- 11 CRITERIOS DE SELECCIÓN Y OTRAS CUESTIONES TÉCNICAS
Adolfo Díaz Martínez-Falero
- 15 ÁLBUM FAMILIAR DE PATERNA DEL MADERA. ¿PARA QUÉ?
Antonio Ricardo Torres García
- 17 ESCENAS Y PAISAJES PATINIEGOS
- 31 GRUPOS FAMILIARES
- 85 LA INFANCIA
- 107 ESCOLARES
- 125 MOZOS Y MOZAS
- 155 MILITARES
- 179 LABORES Y TRADICIONES
- 203 CELEBRACIONES RELIGIOSAS
- 239 DE FIESTA
- 267 POSANDO

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES PRESENTA EL ÁLBUM FAMILIAR DE PATERNA DEL MADERA

En la historia de la humanidad, siempre ha existido el deseo de perpetuar los momentos felices, y los que no lo fueron tanto. Detener el tiempo en un instante y conservarlo toda la vida, a través de la pintura, la escultura y ya en tiempos modernos, a través también de la fotografía.

La fotografía requería conocimientos técnicos, y en sus comienzos estuvo restringida a una minoría que disponía de medios económicos para poder contratar a ese fotógrafo apasionado con su arte, emulando lo que la pintura y la escultura habían venido haciendo hasta entonces.

Un paso hacia su popularización, casi podríamos decir revolucionaria, fue la aparición de las cámaras compactas con carretes de acetato; el revelado requería laboratorios especializados, pero el *clik* de la cámara comienza a ser accesible a todos. Es entonces cuando la cámara de fotos empieza a formar parte del equipaje de viaje, las fotografías de vacaciones, celebraciones familiares, religiosas, cuidadosamente guardadas y etiquetadas en álbumes familiares, o sencillamente en cajas de hojalata que pervivieron gracias al tesoro que contenían. Existían pocas mujeres fotógrafas, pero paradójicamente, en casi todas las casas fueron las mujeres las encargadas de hacer el trabajo de conservación y de esa manera se convirtieron en guardianas de la memoria familiar.

Álbum familiar de Paterna del Madera - 7

El Álbum Familiar de Paterna del Madera es la continuación del de Albacete ciudad, publicado en 2015, y forma parte de un ambicioso proyecto que pretende abarcar toda la provincia. El objetivo es ir recogiendo retazos de la historia de todas las localidades de Albacete a través de las fotografías que estaban guardadas en esos viejos álbumes familiares y que hoy, gracias a este proyecto, van a ver de nuevo la luz y van a dejarnos contemplar a través de sus imágenes y de la información aportada sobre cada una de ellas, las historias que forman parte del catálogo íntimo de recuerdos en un intento de anclar la memoria contra el vaivén del olvido.

Las fotografías recogidas en este Álbum Familiar, cuentan en muchos casos una historia paralela a la oficial, la de la gente del pueblo que compartió vicisitudes y esperanzas, penurias y alegrías. Personas que lograron, quizá sin pretenderlo, sincronizar sus esfuerzos para impulsar el progreso de Paterna del Madera. Esta es la crónica de aquellos que hilvanaron un tejido colectivo y que ahora, a través de este Álbum, se reconocen y son reconocidos.

Es muy difícil hacer una selección de seiscientos quince fotografías para ser publicadas, entre las tres mil seiscientas entregadas con todo cariño, por los ciento cincuenta y tres participantes en este proyecto, que han contribuido con ilusión a dejar para el futuro un legado de la historia de su pueblo. Sin embargo, todas ellas pasarán a formar parte del Archivo Fotográfico del Instituto de Estudios Albacetenses, organismo autónomo de la Diputación de Albacete y estarán siempre a disposición de cualquier persona, bien para realizar o complementar algún estudio o investigación sobre nuestra provincia, bien por el mero placer de contemplarlas.

La labor que el Instituto de Estudios Albacetenses viene realizando desde hace años, a través de sus programas fotográficos como el "Álbum Familiar" o "Albacete Ahora", cuyo objetivo es recabar fotografías documentadas de nuestra provincia, la recogida de testimonios orales a través del Archivo de la Palabra, las exposiciones sobre distintas áreas tanto de naturaleza, arte o historia, la digitalización de archivos municipales, prensa antigua, facsímil de documentos que permanecían en archivos locales, entre otros programas, está contribuyendo a la conservación en unos casos, y en otros, al acercamiento de la cultura de cada rincón de la provincia.

Por último, agradecer a Antonio R. Torres, verdadero artífice del Álbum Familiar de Paterna del Madera, por su inestimable contribución en la preservación de la memoria de su pueblo.

Albacete, julio de 2016

Antonio Selva Iniesta
Director del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"
Excma. Diputación de Albacete

Criterio de selección y otras cuestiones técnicas.

Adolfo Díaz Martínez-Falero

Cuando se plantea a todo un pueblo, o ciudad, la creación de un álbum fotográfico común, la primera cuestión a dilucidar es cuál será el criterio de selección.

Hay familias adineradas que conservan recuerdos fotográficos de sus antepasados desde mediados del siglo XIX. En sus desplazamientos a otros países, a otras ciudades de España, a la capital de la provincia, aprovechaban para inmortalizar sus retratos en las primeras tarjetas de visita. Otras familias, con menos recursos económicos, esperaban la visita del fotógrafo ambulante ante cuya cámara se situaban, a ser posible todos juntos, para obtener esa tarjeta mágica que les mantendría unidos a perpetuidad.

Pero no siempre es un criterio económico el que determina que unos grupos familiares posean un mayor o menor número de documentos fotográficos. El modo de conservarlas es decisivo. No es lo mismo hacerlo en una caja de zapatos, o aquellas otras metálicas de carne de membrillo, que se saca sobre la mesa camilla después de la comida y cuyas fotos pasan de mano en mano una y otra vez mientras se narra la historia familiar, que hacerlo en un álbum, mucho mejor protegido de pérdidas, suciedad o los primeros juegos de los niños. No es lo mismo enmarcarlas con cristal, que fijarlas con un clavo sobre la chimenea.

Álbum familiar de Paterna del Madera - II

También los avatares familiares determinan el cómo y el cuánto de esas colecciones domésticas. La emigración, el exilio, los frecuentes cambios de domicilio, condicionan que, aquellas pertenencias de menor importancia vital, vayan quedando en el camino. La guerra civil hizo que muchos quemaran recuerdos que podrían, de alguna manera, delatarlos. También la falta de información. Fotografías que van perdiendo significado para quienes las heredan, rostros mudos para quienes las poseen, terminan por desaparecer en el olvido. Y es también una cuestión cultural. Hay familias en las que se profesa un cierto culto a los antepasados a través de los recuerdos, entre los que la fotografía es un documento histórico de primer orden. En otras, esto se ve de forma mucho más laxa y no se cultiva del mismo modo esta veneración por quienes les precedieron.

Quienes han disfrutado de una cierta holgura económica, mantenido la casa familiar, han sido educados en la veneración por los antecesores y no se han visto obligados a destruir u ocultar su pasado, disponen, en muchos casos, de gran cantidad de recuerdos fotográficos y, habitualmente, de una factura impecable. Otros, en cambio, apenas poseen un reducido número de fotografías familiares y de hechura más dispar, dependiendo del fotógrafo de turno que pasara por el pueblo.

El hecho cierto es que, ante la convocatoria para la creación del *Álbum Familiar de Paterna del Madera*, hemos recibido unas tres mil seiscientas fotografías, aportadas por ciento cincuenta y tres vecinos de Paterna. Los hubo, varios, que llevaron una única fotografía, otros dos, tres o cuatro. En el extremo opuesto, hay quien colaboró con cerca de doscientas fotografías y un número significativo, con más de cincuenta. (No puedo dejar de mencionar aquí el tesón sin igual demostrado por mi querido amigo Antonio Ricardo Torres que ha perseguido a cada vecino de este pueblo hasta conseguir, en algún caso, que le dieran las fotografías que llevaban en la cartera, sospecho que por contentar su afán recaudador).

Un álbum fotográfico familiar contiene fotografías de todos los miembros del grupo, al margen de la calidad formal o la belleza del documento. Por ello nos impusimos como primer criterio el que aparecieran todos los vecinos de este pueblo de los que dispusiéramos de imágenes. El segundo criterio fue que al menos una fotografía de las aportadas por cada uno de los ciento cincuenta y tres donantes, debía, obligatoriamente, figurar en el libro y en la exposición. Quien generosamente decide compartir con los demás sus recuerdos más personales, merece esta mínima atención por nuestra parte. El tercer criterio fue el de intentar abarcar todas las facetas de la vida habitual de los ciudadanos de Paterna: estampas de infancia y adolescencia, de su paso por la vida militar, la formación de grupos familiares, las fiestas en todas sus variantes, sus manifestaciones religiosas, etc. Por último, un criterio antropológico y artístico. Hay fotografías que nos hablan de cómo era la vida, hace ya muchos años, en este pueblo. La fisonomía de sus gentes, sus modos de vestir y relacionarse, sus costumbres y tradiciones. Otras, nos transmiten el buen hacer de aquellos fotógrafos que deambulaban por los pueblos de la sierra, también el de aquellos otros que disponían de estudio en la ciudad y fueron visitados por los patiniegos en sus desplazamientos a la capital. Confiamos en haber sabido lograr un equilibrio justo que satisfaga a todos los vecinos.

No se han corregido defectos provocados por el uso o el paso del tiempo. Hemos preferido mostrar las fotografías tal y como se han conservado, como lo haríamos en nuestros propios álbumes familiares. Tan solo hemos realizado el contraste en algunas fotografías y equilibrado el color en otras en pos de una mejor visibilidad de las mismas. En torno de todas ellas hemos generado una sombra para destacarlas en el libro, y un marco negro para la exposición fotográfica. (A destacar aquí el inmenso trabajo llevado a cabo de modo altruista por Juani Torres, amiga y colaboradora incansable).

Los datos que figuran a pie de fotografía, así como las historias que las acompañan, reflejan los datos aportados por los propietarios de cada imagen. Pedimos disculpas anticipadas a quien pueda descubrir errores en los datos o en las descripciones. La memoria es caprichosa y gusta de jugarnos malas pasadas.

Álbum Familiar de Paterna del Madera

¿Para qué?

Antonio Ricardo Torres García

Con este libro se pretende un doble objetivo. En primer lugar, se persigue expresar y reforzar el sentimiento y la solidaridad del grupo humano de Paterna del Madera. Este proyecto es el proyecto de todos. Cuando todo un pueblo se pone en pie para construir algo, ya ha merecido la pena. El estado emocional que ha generado debe servir para la toma de conciencia de que todos somos una familia: todos compartimos sangre, sentimientos y recuerdos. Como reza la camiseta que una peña pasea durante las fiestas: *Todos somos uno*.

Por otra parte, con este libro se rinde un homenaje a nuestros mayores, como ya quedó dicho, “aquellos bravos hombres y mujeres que, con sangre y mucho sudor, supieron crear este pueblo, esta hermosa realidad en medio de la inhóspita y bella sierra”. En una comunicación entre generaciones, la magia de la fotografía nos permite mirar a nuestros antepasados cara a cara y en sus ojos ver su inocencia, sus esfuerzos, sus sueños. Sintámonos igualmente, merecedores de su respeto.

Los autores hemos sido meros conductos, documentalistas, un cauce desde las casas de los patiniegos hasta estas hojas. Ha sido un honor y un privilegio ver la emoción, hasta las lágrimas en muchos casos, en los rostros de las personas que nos confiaban sus viejas fotografías, sus preciados y amarillos recuerdos; y escuchar las pequeñas anécdotas de sus seres queridos. Creo que ya se ha dicho, pero así lo siento: *lo mejor de este libro no figura en él*.

Álbum familiar de Paterna del Madera - 15

Escenas y paisajes patiniegos

¡Qué elegancia la de las mujeres de Paterna! Casi todas ellas con su velo largo para ir a misa. Algunas llevan también el misal. El pilón de la plaza Mayor era el marco propicio para perpetuar el momento.

En este capítulo se pretende situar todo lo que a continuación se desarrolla. Las acciones tienen lugar en este pequeño pueblo, nacido en torno a una atalaya o pequeña fortaleza que estaría en lo que desde siempre se ha conocido como El Castillo. Junto a él, la iglesia vieja y, subiendo la ladera, las construcciones se van sucediendo sin planificación, enmarañándose unas con otras, el trazado de sus calles -de herencia morisca- estrechas, sinuosas, empinadas, “los cotanos”... Eran pequeñas casas que albergaban familias numerosas, con la cocina como pieza principal, la indispensable cuadra para el macho o la mula, las cochineras, las gallinas, los conejos... También eran habituales las cámaras, con montones de trigo, algunas tinajas, las vigas de madera de las que colgaban peras, manzanas, ganchas de uva...

Queda también constancia en este capítulo de lo poco hermoso que tuvimos y no supimos conservar: el pilón de la plaza mayor -derruido en octubre de 1956- y la vieja iglesia, desaparecida veinte años después. Cuentan los que participaron en su demolición y en la construcción de la nueva -echando voluntariamente cada uno los jornales que buenamente podía-, que sus alrededores (e incluso bajo la techumbre) estaban repletos de restos óseos humanos. Y ello se explica porque los enterramientos se hacían en las iglesias y los terrenos adyacentes. El cementerio viejo no se construye hasta el segundo tercio del siglo XIX.

Era un tiempo duro, sin agua corriente, sin electricidad, las calles empedradas (las arregladas, que el resto eran de tierra). Los primeros vehículos fueron la camioneta de Juanico El Cojo, la Golondrina, el camión de Ramón Pozo... Y para hablar por teléfono había que acudir a casa del Teniente, donde había instalada una vieja centralita de clavijas y un habitáculo para hablar por teléfono y preservar la intimidad, inútil finalidad pues todos chillábamos antes al teléfono. También era tiempo de sacar las sillas a la calle y pasar el rato en la puerta de casa con el vecino, o liar con el que pasara, un cigarro del tabaco que uno mismo cultivaba, un tiempo de costura para las mujeres...

Grupos familiares

La familia Maceo es una familia del pueblo, tradicional, respetada, trabajadora y unida. Falta a la vista el pequeño Antonio, pero también estaba: en gestación. Los abuelos eran serios y rectos, sobre todo la abuela Segunda. Pedro era un innovador, trajo simientes de maíz americano. Le pusieron Maceo porque se dedicaba al estraperlo al quedar huérfano muy pequeño y, cuando acechaban los guardias, siempre conseguía huir, esconderse. Se quedó como apodo el apellido del revolucionario cubano.

Las familias aquí reflejadas cumplen, en su mayoría, las características de las familias rurales de la España del siglo XX: tienen numerosos hijos, se dedican a una agricultura de subsistencia y a trabajos temporales como jornaleros, son muy fuertes los vínculos de sangre y de afinidad... El concepto de familia de aquellos tiempos era muy amplio: no abarcaba sólo a padres e hijos (como es hoy la tendencia), sino que incluía a los abuelos, tíos, primos..., con una relación muy cercana entre todos los miembros.

Otro aspecto muy destacable en Paterna es el de las múltiples conexiones existentes entre ellas, ya que era, y todavía hoy lo es, habitual casarse entre los vecinos del municipio. En el desarrollo de este proyecto se me ha planteado que el libro debiera estructurarse por familias. Y ello es prácticamente imposible, debido a la dificultad de establecer los límites entre unas familias y otras. Además, va en contra de la idea de este trabajo, ya que en el mismo se muestra que su título, Álbum Familiar de Paterna del Madera, es una realidad palpable. Y a mí me gusta mucho lo que implica, pues así me siento en Paterna: en familia.

página anterior:
1940 - EN LA MESTA.
Ramón y Pedro Serrano Martínez.
En medio, Berna Serrano López,
hermana de padre de los anteriores.

La infancia

El mundo de los niños siempre, o casi siempre, es feliz, y así se refleja en las fotos que siguen. Posados forzados, sobre una silla, delante del decorado, bien acicalados, con la muñeca, el perrito, cogidos de la mano, sobre el caballito de cartón (o sobre uno de verdad), en la vespa, serios, con la boca abierta, con la guitarra, la pistola de juguete, el balón, etc... Resulta fascinante ver cómo era uno hace años, regresar a ese niño que, en definitiva, ha estado, está y estará siempre dentro de nosotros.

En aquella época no había Internet, los juegos no eran "on line" y la vida se desarrollaba en la calle. Era habitual que, en las rodillas, se mezclara la roña con las costras de las heridas. En las empedradas calles de entonces y -¡qué suerte!- en el campo, en contacto directo con la naturaleza, los animales, el huerto..., así fuimos recorriendo el incierto camino hacia la madurez.

"La verdadera patria del hombre es su infancia" dejó dicho Rainer María Rilke. Es difícil no estar de acuerdo. En nuestro caso, además, es nuestra infancia en Paterna del Madera, en ese marco especial que nos retrotrae siempre que regresamos. Volvemos al pueblo y volvemos a nuestra niñez, porque nos reencontramos con los rincones que recorrimos, los amigos con los que compartimos risas y juegos.

Escolares

En la plaza mayor, grupo de alumnas de doña Sole, natural de Bogarra. Todas muy formales y bien peinadas para la ocasión (quizás para componerse utilizaron el espejo que se adivina detrás). La profesora prefiere posar de perfil. A la derecha, una niña sostiene una silla: tal vez no se atrevió a posar por timidez, o por no llevar uniforme.

En las fotos individuales, o de dos o tres si eran hermanos pues no estaba la economía para dispendios, se da la constante del libro abierto y sostenido por los obedientes niños, serios y formales ellos. También la del decorado para tapar la mísera realidad, sobre la mesa el mapa mundi, algunos caballitos de adorno, etc.

Los más mayores pasaron por el colegio poco más que para hacerse la foto, pues la necesidad de ayudar a la familia en el trabajo era mayor que el deseo de aprender. Para muchos el aula fue el monte y los compañeros de cole las ovejas y cabras que guardaban prácticamente todo el día. Y, si había fuerzas y muchas ganas, por la noche se acudía a casa del maestro o de Leopoldo el Carabinero, para aprender algo: a leer, escribir y las cuatro reglas. Sólo los más afortunados tuvieron la posibilidad de una larga formación.

Los tiempos mandaban que la educación fuera separada por géneros, aunque ambas aulas estuvieran ubicadas en el ayuntamiento. Qué significativo que el aula de las niñas se llamara la Labor. Más adelante se erigiría un magnífico edificio para el grupo escolar, aunque hoy prácticamente está en desuso. Y qué decir de las aldeas, donde también se levantaron aulas que apenas estuvieron ocupadas unos pocos años.

Dura la labor de los abnegados maestros y maestras en este contexto rural y con falta de recursos didácticos. La docencia se afrontaba en solitario, sin compañeros. Las escuelas eran unitarias, todos los niños juntos, sin separación de niveles. Se valoraba muy poco y se pagaba peor el alto grado de vocación y de compromiso con el que afrontaban el día a día. Muy meritoria la tarea de la maestra Angelina para iniciar en los placeres del aprendizaje a niños y niñas. Sólo niñas, tenía casi sesenta.

Mozos y mozas

Los músicos se alojaban en las casas de los vecinos del pueblo, de voluntarios que se prestaban a ello y a su cargo corría la comida y el alojamiento. Al cabo de venir varios años, eran como de la familia. Ello facilitaba la confraternización que hacían con las muchachas del pueblo. De la belleza de las jóvenes de Paterna, dan cuenta las imágenes.

En Paterna del Madera se dan, inevitablemente, las constantes universales de la juventud: la diversión, el juego, la broma, la música, el baile, la sonrisa fácil, la tendencia a la alegría, la necesidad de relacionarse con otros jóvenes, el amor... Tampoco son ajenos al tiempo en el cual les tocó vivir. La mayoría de los que vemos en estas fotografías fueron protagonistas de una ruptura brusca que cambió sus vidas, la de su pueblo, y que transformó toda la sociedad.

Los jóvenes de principios del siglo veinte, del diecinueve y los anteriores, tenían muy claro el camino que iba a seguir sus vidas, ya que sólo había que reproducir los mismos esquemas que ellos habían visto en sus mayores: trabajar en la agricultura, la ganadería, el monte..., casarse con alguien cercano y formar una familia numerosa. Pero en estos tiempos los derroteros se mostraban inciertos. Una fuerza imparable los obligaba a marcharse a la ciudad (Albacete, Madrid, Barcelona, Alicante, Bilbao, Mallorca...), abandonando su pueblo, dejando atrás los ecos de sus risas resonando en las calles vacías.

Militares

Hace ya unos veinte años que desapareció el servicio militar obligatorio. Desde las levas y las quintas, con el paso del tiempo se había ido suavizando, pero en los inicios del siglo XX todavía duraba unos tres años. Circunstancia agravada por los diferentes conflictos bélicos que tuvieron lugar en aquellos tiempos. Por ello, los jóvenes marchaban con el temor a lo desconocido y los padres quedaban con la angustia de la incertidumbre de si volverían a ver al hijo. Muchas de las fotografías son tarjetas postales que enviaban a sus familias. Formaba parte del protocolo que sus familias supieran que estaban bien. También era una constante que, conscientes de las carencias del pueblo, junto con la tarjeta, mandaran un paquete con algunas cosillas para sus seres queridos.

Al mismo tiempo, para la gran mayoría representaba la oportunidad de abandonar el duro trabajo del campo. En la frontera entre la adolescencia y juventud con la edad adulta, el ejército les garantizaba alojamiento, manutención y formación. Era también la ocasión de realizar un largo viaje, con nuevos medios de transporte. Tal vez, incluso aprendieran a leer y escribir. Puede, también, que un oficio. Igualmente, como veremos, había tiempo para la diversión. Los que volvieron, lo hicieron ya como hombres.

También hubieron otros que no regresaron nunca. Paisanos nuestros que murieron durante la absurda contienda de 1936 y las no menos irracionales de Cuba y del norte de África. A lo largo de este proyecto hubo quien me manifestó que no había calle en Paterna en la que no faltaran varios jóvenes. Sirva este recordatorio como pequeño homenaje a aquellos paisanos nuestros que ya no pudimos conocer.

Labores y tradiciones

En la foto anterior, la familia Pinedo “esmotando” judías en la puerta de su casa, en la calle del Agua. Ya se ha realizado la cosecha de las judías, se han consumido las tiernas, las matas se han arrancado y se han dejado secar al sol unos días. Ahora se trata de sacar de la vaina las habichuelas, que van a las espuestas o capazos de pleita, amontonando la riza. Josete, como muchos vecinos suyos, trabajaba las tierras, también en el monte para cortar y pelar pinos y echaba jornales con los albañiles... "¡Cuántas veces habrá ido con los forestales a sembrar pinos al Barrancazo!"

Todas las labores de Paterna, desde su nacimiento, se han desarrollado en íntima relación con la naturaleza: con la tierra y con los animales. Se trataba de sacar el máximo a lo que se tenía a mano. Las pequeñas huertas familiares funcionaban a pleno rendimiento, abonándolas con la basura del ganado y regándolas a través de las acequias (aquí “ciecas”), como ya lo hicieran los musulmanes hace seis siglos.

No había otra energía que la que provenía del sol, del fuego, del agua de los ríos, del viento... Todos los recursos se utilizaban. Del monte se sacaba la leña, el carbón, la resina, el esparto... De las aguas de los arroyos y ríos, la fuerza necesaria para mover los batanes (para poder fabricar paños y telas) y los molinos (para moler el trigo y la cebada). El hombre poseía las habilidades para saber descifrar los códigos de la naturaleza, que ha ido perdiendo conforme se ha alejado del medio natural. De esa forma de vida provienen estas costumbres y tradiciones que, habiendo permanecido inmutables durante siglos, en unos pocos años han desaparecido.

Celebraciones religiosas

La diócesis de Albacete se crea por bula de Pío XII de 2 de noviembre de 1949. Hasta entonces las parroquias de la provincia se integraban en las diócesis de Cartagena, Cuenca, Orihuela y Toledo, a la que pertenecía la zona de Alcaraz y Campo de Montiel, que se incorporaron unos años después a la nueva diócesis de Albacete. Flanquean al obispo de Toledo, los hermanos Navarro Ocaña, Concha y Ramón, habituales padrinos de las ceremonias de confirmación. Además de las autoridades locales y las fuerzas vivas del municipio.

La Iglesia ha tenido mucho peso en España desde siempre. Las costumbres religiosas formaban parte de la vida de los españoles de tal manera, que no se distinguía entre religión y tradiciones. Y Paterna no iba a ser ajena a tal circunstancia. Los bautizos y las comuniones eran celebrados. Y, cómo no, las bodas eran, y siguen siendo, un perfecto motivo de alegría, reunión familiar y celebración festiva.

Los santos patronos de Paterna del Madera son Nuestra Señora del Rosario y San Miguel Arcángel. Los patiniegos mostraban su devoción con los tradicionales desfiles religiosos que recorrían las calles del pueblo. San Miguel se procesionaba el 8 de mayo, fecha con la que se hacían coincidir las comuniones. Y la Virgen del Rosario el 1 de Octubre, aunque la festividad es el 7 de octubre, para hacerla coincidir con las fiestas de Paterna (del 28 de septiembre al 1 de octubre). Aunque desde hace casi cincuenta años, al cambiarse las fechas de las fiestas, tiene lugar cada 25 de agosto, al igual que las tradicionales pujas en la plaza Mayor. Lamentablemente el Auto de los Reyes Magos sólo se celebró durante unos tres años.

De fiesta

La foto anterior representa dos detalles de Paterna recordados con mucho cariño por los mayores: los toros en la plaza Mayor y el pilón que ésta tuvo en el centro. Ambos pertenecen ya al mundo de los recuerdos y son añorados. Creemos que reconstruir el pilón, tal y como era, aunque en otro lugar del pueblo, sería un magnífico proyecto que alegraría a nuestros mayores.

No todo en los viejos tiempos de nuestra villa iba a ser trabajo y penuria. Éste es un pueblo de cultura mediterránea. La sangre y el clima invitan a la fiesta. "Desde el principio de los tiempos el hombre ha sentido la necesidad de celebrar fiestas. Es ésta una de las claves de la conducta humana", como quedó dicho en el último pregón. Además, "las fiestas hacen pueblo: sólo la fiesta es capaz de hacer evidente lo que resultaría cotidianamente inverosímil. Darse cuenta de que es más justo y más legítimo salir al exterior de los hogares y correr a la plaza del pueblo a confraternizar con el resto de los vecinos".

Con este espíritu, los patiniegos se han entregado a celebrar los tradicionales festejos de los Carnavales, en los que se transgredía el orden social y se suspendían momentáneamente las normas cotidianas. Esta costumbre ha desaparecido hoy. La música es parte fundamental de la fiesta y allí donde alguien supiera tocar un instrumento, se organizaba un baile. Las pujas que se celebraban con ocasión de las romerías también eran motivo de gran alegría.

La Feria de Albacete ha sido y es la feria de toda la provincia. En las reuniones de familiares y amigos para celebrar algún acontecimiento (bodas, cumpleaños, bautizos...), en torno a una buena comida "bien regada", se daba rienda suelta al humor y a la alegría desbordante y contagiosa. Parte fundamental de la fiesta son, en nuestro pueblo, los toros que se corren en los encierros.

Posando

En la imagen de la izquierda una buena fotografía, con leves retoques de color, de un hábil fotógrafo ambulante. Por ellos está realizada una buena parte de las de este capítulo. También hay otras de estudio, más elaboradas. Características comunes a ambas es la utilización de elementos que completan la escena (sillas, mesitas, decorados...) y la seriedad que reflejan las personas que se prestan a inmortalizarse.

En el capítulo que cierra el libro, aparecen los rostros de muchos paisanos nuestros. Algunos de ellos nos marcaron para siempre y son parte fundamental de nuestras vidas. En otros reconoceremos al vecino, pariente lejano, amigo de nuestros padres... Finalmente, habrá algunos que serán absolutos desconocidos. Por igual forman parte de nuestro Paterna. Una unidad humana solidariamente interrelacionada con múltiples conexiones que, a la fuerza, nos afecta.

Muchos de ellos no están ya con nosotros. Se extraña más la experiencia de sus vidas, de personas que nacieron, rieron, sufrieron... muy cerca de nosotros. Gentes cuyo recuerdo lentamente se va diluyendo. La magia de la fotografía los atrapa en un instante de sus vidas y permite retenerlos en el Álbum Familiar de nuestra familia, de Paterna del Madera.

A la mayoría no los he conocido personalmente. Pero han sido muchos los días que he pasado con sus rostros, en una comunicación que traspasa el tiempo. Este proyecto me ha permitido conocer sus oficios, costumbres, familias, sueños... Nunca como hasta hoy había tenido una idea tan clara de este sentimiento colectivo en el que el azar nos ha unido.

Relación, por orden alfabético, de las personas que han aportado fotografías para la creación de éste Álbum Familiar de Paterna del Madera.

Alejandro Vecina Cortes
Alex Santamaría Torres
Alicia Castillo Sánchez
Alicia Durán Pozo
Alicia López Muñoz
Alipia Torres Serrano
Amelia Fajardo Sánchez
Amelia García López
Ana Moreno Muñoz
Ana Segura González
Ana María Cano Moreno
Ana María Serrano Arteseros
Ángel López Serrano
Ángela López Martínez
Ángela Moreno Torres
Ángela Rodríguez Cortés
Antonio Campayo Muñoz
Antonio Pozo Rodríguez
Antonio Torres Copete
Arturo Moreno Rodríguez
Ascensión Torres Zapata
Aurelio Muñoz Muñoz
Azucena Sánchez Lucas
Beatriz Pozo Muñoz
Berna Navalón Pinedo

Bernardino Torres López
Carmen Castillo Montoro
Carmen Muñoz Serrano
Carmen Pareja Benavente
Carmen Serrano Sánchez
Carmen Torres Copete
Carmen Torres García
Casildo Torres Serrano
Cayetano García Cano
Claudio García Serrano
Conchi Aroca Torres
Consuelo Rodríguez Rguez .
Cynthia Nieto Sánchez
Daniel López Cano
Daniel Sánchez Rodríguez
Daniel Torres Villanueva
Dionisio Arteseros López
Dolores González González
Elia Rivera García
Elisa Castillejos Moreno
Emilia Ocaña Rodríguez
Emilia Serrano Roldán
Emiliano González González
Encarna Moreno Campayo
Encarna Muñoz García

Engracia García Jiménez
Engracia García Lorente
Enrique Pozo Muñoz
Eugenia García Torres
Eva Torres Muñoz
Fina Moreno Sánchez
Floren Serrano Arteseros
Francisco García García
Francisco Muñoz García
Francisco Pinilla Cortés
Francisco Serrano Muñoz
Fulgencio Campayo Muñoz
Guillermo Pinedo Rodríguez
Hilario Caballero Pavón
Isabel Muñoz Villanueva
Joaquín Campayo Pinedo
Joaquín Pozo Torres
José Campayo González
José Izquierdo Carnero
José Segura Vizcaya
José Antonio Guerra Sánchez
José Antonio Lozano Castro
José Miguel Copete Nieto
Josefina Rodríguez Sánchez
Juan López Torres

Relación, por orden alfabético, de las personas que han aportado fotografías para la creación de éste Álbum Familiar de Paterna del Madera.

Juan Julián Martínez Moreno
Juana Pozo Esparcia
Juana Torres García
Julia Campayo Pinedo
Julia Pozo Sánchez
Julia Torres García
Julián Martínez García
Justo Lozano Castro
Laura Arteseros Morcillo
Leonor González González
Leonor Nieto Pareja
Leonor Trujillo Nieto
Lola Torres García
Lucas Moreno González
M. Carmen Segura Pinilla
M. Jesús Villanueva Sánchez
M. José Rodríguez Campayo
M. Rosario Cornejo Tello
M. Teresa Tello Ribas
M. Ángeles Arroyo García
M. Isabel García Alarcón
M. Rosario Lorenzo López
M^a Teresa Rodríguez García
Manuel Fajardo Segura
Manuel Rodríguez Cardona

Manuel Sánchez Copete
Manuel Sánchez López
Manuela Torres Copete
Marcelino Torres Rodríguez
Marcos Tévar Ballesteros
María López Muñoz
María Pinedo Rodríguez
María Pozo Pozo
María Sánchez Sánchez
Maribel Cano Villanueva
Marina Rodríguez Torres
Marisol Copete Segura
Marisol García Cano
Maruja Cabezuelo Sánchez
Maruja Torres Copete
Mercedes Campayo Muñoz
Miguel González Molina
Miguel Sánchez García
Mónica Gavilán Ballesteros
Nieves Rosa Muñoz
Octavio Torres Muñoz
Paqui Cabezuelo Sánchez
Paqui Ocaña Rodríguez
Patrocinio Morcillo Pérez
Pedro Serrano Muñoz

Pedro Pozo López
Pedro Antonio Marín García
Pepe Fajardo Segura
Pepi Jiménez Ballesteros
Petra Muñoz Pedregal
Pilar Pinedo Rodríguez
Pilar Vera Rodríguez
Ramón Pozo Esparcia
Ramona Villanueva García
Ramoneta Cortés González
Raúl Rodríguez Rodríguez
Rebeca Serrano González
Rocío García Torres
Rocío López Nieto
Rosa M.^a Ribes Ruiz
Rosa M^a Serrano Roldán
Rosalía Arteseros Ocaña
Rosalía Villanueva Pérez
Salvador Rodríguez Molina
Samuel Pareja Pozo
Santiago Arteseros Peláez
Santiago Zapata Ocaña
Serapio Arteseros González
Soledad Pinedo López
Teresa Sánchez López

Agradecimientos

Ya solo nos resta agradecer, desde estas últimas páginas, a todos aquellos que han colaborado en este proyecto que hoy tienes entre las manos. Sería imposible hacerlo nombrándolos uno por uno. Ha sido el proyecto de todo un pueblo.

Gracias por tanto, a quienes han querido compartir con el resto de sus convecinos, sus recuerdos más personales. No solo las fotografías, también la memoria familiar de sus seres queridos.

Gracias a quienes han colaborado con su ánimo y apoyo a lo largo de la ejecución del proyecto, a veces pesado, otras tedioso. Gracias a ellos, siempre apasionante.

Gracias a los amigos y allegados que han leído y releído los textos buscando la errata para corregirla, el apodo mal escrito, el dato incorrecto. Sin su ayuda hubiéramos sido más imperfectos.

Gracias a Juani Torres García, en este caso sí debo citar el nombre. Ha realizado, en solitario, buena parte del trabajo técnico de adecuación de las fotografías. Y puedo asegurar que es un trabajo de muchas horas, de mucha paciencia y dedicación.

Gracias en fin, a todo Paterna del Madera. Nos han devuelto la fe en que, con ilusión, es posible realizar proyectos en común. Para nosotros ha sido una magnífica experiencia.

EL PRESENTE LIBRO CONTIENE LAS FOTOGRAFÍAS DE LA EXPOSICIÓN “ÁLBUM FAMILIAR DE PATERNA DEL MADERA”

Los datos que, sobre las personas o lugares fotografiados, figuran en el pie de foto de cada una de las imágenes, han sido aportados por los propietarios de las mismas. Hemos reflejado el nombre del fotógrafo únicamente cuando éste figura en la fotografía.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Gráficas Ruiz de Albacete el día 26 de julio de 2016, 141 aniversario del nacimiento del gran poeta sevillano Antonio Machado.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE